

TRIDUO EUCARÍSTICO

3^{ER} DIA: HORA SANTA POR LA PAZ

I. Exposición

Animador:

Hoy tenemos una oportunidad más para aclamar a Jesucristo presente en la Eucaristía, y de reconocerlo como *Príncipe de la paz*. La paz, don del Espíritu, es también un signo inequívoco de la presencia de Dios en el corazón y la vida del pueblo. Cuando en la antigua alianza, Dios y el pueblo se comprometieron, uno de los ofrecimientos de Dios era cuidar que ninguna nación quitara la paz al pueblo: *“arrojaré lejos de ti a las naciones, ampliaré tus fronteras” (Ex 34, 24)*.

El mismo Jesús al presentarse ante sus discípulos ya resucitado, ofrece a sus discípulos el preciado don: *“La paz esté con ustedes”*. Es voluntad de Cristo que los seres humanos experimenten la profunda paz que sólo el nos puede dar: una paz diferente a la que el mundo ofrece. Nos ponemos de pie.

Canto inicial

Se expone el Santísimo como de ordinario con un canto adecuado.

II. Adoración

Terminado el canto, se hace la Invocación inicial y las aclamaciones:

Invocación inicial

- V.** Dios Mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
Gloria. Como era. Amén.

Aclamaciones

Se repiten tres veces.

V. En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.

R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

Padrenuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Oración

Animador:

Señor Dios, que cuidas de todos con amor paterno,
concédenos benigno, que todos tus hijos formemos una sola familia
que viva en tu paz y en la unidad fraternal.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Sentados.

Animador:

La Palabra de Dios nos hace descubrir que, en la Eucaristía, Cristo mismo nos regala la paz para compartirla con el mundo. Escuchemos la Palabra.

Lector:

(Jn 20, 19 y ss.)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Silencio para reflexionar, Después continúa el canto.

Canto

1. Por qué tengo miedo
si nada es imposible para Ti. (4)
2. Por qué tengo duda
si nada es imposible para Ti. (4)
3. Por qué tengo Tristeza
si nada es imposible para Ti (4)
4. Enséñame a amar,
porque nada es imposible para Ti. (4)
5. Enséñame a perdonar,
porque nada es imposible para Ti. (4)
6. Tú te hiciste hombre
porque nada es imposible para Ti. (4)
7. Tú venciste a la muerte.
porque nada es imposible para Ti. (4)
8. Tú estás entre nosotros.
porque nada es imposible para Ti. (4)

Silencio.

Reflexión

Lector:

“Con las puertas cerradas por miedo a los judíos” (v. 19)

Con expresiones muy gráficas el evangelista nos narra la lamentable situación de los discípulos:

- Por la tarde (noche), con las puertas cerradas, llenos de miedo. La noche es el signo de las tinieblas y de las dudas de fe.
- Están sumergidos en las tinieblas. No han experimentado la luz del Resucitado, el domingo, el primer día de la semana, de los nuevos tiempos, de la nueva creación.
- No sólo no esperaban ver a Jesús Resucitado, sino que estaban predispuestos a todo lo contrario. A María Magdalena lo único que se le ocurre, al ver el sepulcro vacío, es que han robado el cuerpo de Jesús.
- Y cuando Magdalena va a anunciarles que había visto al Señor; ellos, a pesar de oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no creyeron (Mc 16, 11).

Sólo desde la fe se puede aceptar la revelación de que Jesús resucitó y está vivo entre nosotros. Solo desde la fe, nuestro espíritu puede aceptar gustoso la paz que genera saber que el Hijo de Dios ha triunfado, venciendo al pecado y a la muerte.

Sólo con Jesús Resucitado podemos vencer todos los miedos, dudas y persecuciones. Sólo su Resurrección nos da la paz verdadera.

Silencio breve.

Lector:

“Reciban el Espíritu Santo” (v. 22)

El evangelista nos describe los signos de la presencia del Resucitado:

a) **La donación de la paz.** *“La paz esté con ustedes” (v. 21).* Para quitar el miedo, Jesús les da la paz. Repetidas veces nos transmiten los evangelistas estas palabras del Resucitado. Es el fruto del encuentro con que arrebató el miedo, trae la vida y la esperanza y devuelve el sentido de la existencia como personas y como discípulos.

b) **La donación del Espíritu.** *“Reciban el Espíritu Santo” (v. 22).* El Espíritu es el soplo de vida. Es el mismo soplo que dio vida al primer ser humano (Gn 2, 7). El aliento del Creador confirió la vida al primer ser humano. Ahora, el soplo del Resucitado, que transmite el Espíritu, quiere recrear al ser humano. La fe en la resurrección conduce a afirmar y defender la vida y luchar contra todos los signos de muerte.

c) **El perdón de los pecados.** *“A quienes les perdonen los pecados, Dios se los perdonará” (v. 22).* El Resucitado otorga la salvación, y perdona la deserción y abandono de los discípulos en los momentos de la pasión y muerte del Maestro. No reciben por su traición ningún reproche ni les exige ningún gesto de reparación. El Resucitado transmite a los discípulos su mismo poder para que, en su nombre, ellos mismos, débiles y pecadores, perdonen los pecados de sus semejantes.

Preparación al Jubileo 2025

Animador:

La Eucaristía fundamenta los sueños y anhelos más profundos del hombre, pues al alimentarnos nos da la fuerza para luchar para alcanzarlos. Escuchemos ahora las enseñanzas del Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes*, en relación los cielos nuevos y la tierra nueva.

Lector:

Ignoramos el tiempo en que se hará la consumación de la tierra y de la humanidad. Tampoco conocemos de qué manera se transformará el universo. La figura de este mundo, afeada por el pecado, pasa, pero Dios nos enseña que nos prepara una nueva morada y una nueva tierra donde habita la justicia, y cuya bienaventuranza es capaz de saciar y rebasar todos los anhelos de paz que surgen en el corazón humano. Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad, y, permaneciendo la caridad y sus obras, se verán libres de la servidumbre de la vanidad todas las criaturas, que Dios creó pensando en el hombre.

Se hace un momento de silencio; luego, se proponen las siguientes preguntas, acompañadas de un momento para la reflexión en silencio:

¿Soy consciente de que Cristo me regala su paz para que la comparta y la promueva en el mundo? ¿Me doy cuenta de que el cristiano está comprometido como constructor de la paz?

Continúa el lector:

Se nos advierte que de nada le sirve al hombre ganar todo el mundo si se pierde a sí mismo. No obstante, la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios.

Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y trasfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: *“reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz”*. El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección. (GS n. 39).

Se hace un momento de silencio; luego, se proponen las siguientes preguntas, acompañadas de un momento para la reflexión en silencio:

¿Cómo puedo ser constructor de paz? ¿Me doy cuenta que mi guía para compartir la paz es el Espíritu Santo?

Silencio.

Canto

1. Divino Espíritu bajad (2),
y en llamas de amor, de amor
a todos abrazad (2).

2. Así como en Pentecostés (2)
Derrama, Señor, aquí
tu Espíritu de amor (2).

3. Amor del Padre y del Hijo (2)
Infunde, Señor,
tu luz en nuestro corazón (2).

4. Subamos los brazos al cielo (2)
Pidamos a Dios, su paz,
su gracia y su perdón (2).

Oración comunitaria

Animador:

Hermanos y hermanas, llenos de gozo y esperanza roguemos al Príncipe de paz, Jesucristo nuestro Señor, nos conceda llevar su paz al mundo. Digamos:

R. Danos tu paz, Señor.

Lector:

1. Para que haya paz y solidaridad en nuestra patria. **R.**
2. Para que los pobres conozcan la Buena Nueva. **R.**
3. Para que en nuestro país prevalezca la vida sobre la muerte. **R.**
4. Para que en nuestra Ciudad prevalezca la esperanza sobre el desencanto. **R.**
5. Para que se multipliquen los profetas, pacificadores y voluntarios que anuncien y trabajen por una Ciudad nueva. **R.**
6. Para que compartamos el pan que Tú nos das para la salvación de todos los hombres. **R.**
7. Para que se multipliquen los profetas, pacificadores y voluntarios que anuncien y trabajen por una Ciudad nueva. **R.**

Animador:

Escúchanos, Jesús Eucaristía, Tú que eres la Buena Noticia del Padre, aumenta nuestra fe y hazte presente en medio de nuestra Ciudad. Digamos: Padre nuestro.

III. Bendición

El ministro se acerca al altar y dice:

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

V. Oremos. Señor nuestro Jesucristo,
que en este Sacramento admirable nos dejaste
el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
los frutos de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Si quien preside es un ministro ordenado, se da la bendición. Si es un laico, se omite, y simplemente se dicen las invocaciones.

Invocaciones

- V.** Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.
- R.** **Bendito sea Dios.**

Y se reserva al Santísimo del modo acostumbrado, acompañando con un canto.

Al término, se puede hacer este saludo a la Virgen María:

Animador:

A la Virgen María, que su humilde seno maternal fue el primer santuario de la Eucaristía, saludémosla con las palabras del Ángel Gabriel.

- R.** **Dios te salve María, llena de gracia; el Señor está contigo,
bendita eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.**

Oración conclusiva

- V.** Oremos. ¡Oh Virgen María! Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia universal y salud del mundo, ruega por nosotros y despierta en todos nosotros la devoción hacia la Santísima Eucaristía, para que seamos dignos de comulgar frecuentemente.
- R.** Amén.

Animador:

V. El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.